



PEDRO GRADOS SMITH

Profesor - Universidad de Lima

**E**l Premio Nobel de Economía 2001 Joseph Stiglitz afirmaba en una publicación del año 2009 que "procurar que las personas sean felices y estén satisfechas con su vida es una meta universal de la existencia humana". Más aún, para algunos pensadores como Denis Diderot, escritor y filósofo francés del siglo XVIII: "El hombre más feliz es el que hace la felicidad del mayor número de sus semejantes", lo que nos lleva a considerar que el objetivo de todo gobernante debería ser el lograr la felicidad de su pueblo.

Fue en Bután, reino budista, donde por primera vez se trató de medir el nivel de felicidad y se acuñó la expresión Felicidad Nacional Bruta- FNB en el año 1972. Cuarenta años después las Naciones Unidas (NN.UU.), con el apoyo de instituciones prestigiosas como la Universidad de Columbia y el London School of Economics, publicó el primer Reporte de la Felicidad Mundial, el cual hace referencia no solamente a variables cuantitativas, sino adicionalmente a variables cualitativas que requieren de respuestas con solo dos alternativas: sí o no.

El año 2018 se publicó el sexto Reporte de La Felicidad Mundial por las NN.UU., donde el Perú se ubica en el puesto 65 de 156 países analizados. Las variables consideradas para determinar la felicidad son bá-

sicamente seis: la producción per cápita (PBI per cápita), el apoyo social, los años de esperanza de vida saludable, la libertad percibida para tomar decisiones de vida, la generosidad y las percepciones de corrupción.

Como académicos debemos analizar permanentemente este tipo de trabajos que nos permiten hacer ajustes en nuestras políticas públicas, y en el accionar de la empresa privada, para generar un país no solo más rico, sino también una nación donde los peruanos nos sintamos cada vez mejor y de esa forma no solo crecer económicamente sino hacerlo de forma sostenida y con estabilidad social e institucional.

Sobre el PBI per cápita se escribe casi todos los días, por lo que pasamos revista brevemente a dos indicadores, de los cinco adicionales que incluye el Índice Global de la Felicidad (IGF) de las NN.UU., donde nos encontramos en las peores posiciones.

**"El Perú se ubica en las últimas posiciones, por encima del puesto 125 de 156 países en los indicadores de generosidad y de percepción de corrupción".**

Así, el Perú se ubica en las últimas posiciones, por encima del puesto 125 de 156 países en los indicadores de generosidad y de percepción de corrupción. Las Naciones Unidas, por lo tanto, ubican a nuestro país dentro del 20% de los países menos generosos y más corruptos del planeta.

En el caso de la corrupción, la respuesta a dos preguntas nos colocan en la parte superior de la tabla de países con más percepción de corrupción: ¿está la corrupción extendida en todo el Gobierno o no? y ¿está la corrupción extendida en el sector empresarial o no? La decisión en la última Conferencia Anual de Ejecutivos-CADE, llevada a cabo a fines del 2018, de un sector de los empresarios peruanos, de combatir la corrupción, y los recientes descubrimientos e investigaciones y acciones de la Fiscalía peruana, representan una oportunidad que no debemos perder como nación si queremos mejorar nuestros niveles de felicidad. En cuanto a nuestro nivel de generosidad, medido considerando donaciones a programas de caridad utilizando como variable explicativa el nivel de PBI per cápita, no somos la sociedad generosa que muchos peruanos piensan, por lo menos comparativamente con el resto del mundo.

Hay pues, que combatir la corrupción con inteligencia y estimular la generosidad con vehemencia en todos los estratos sociales si queremos construir ese Perú cada vez más grande y sólido para las futuras generaciones.

